



FRANCO-FRANCO-FRANCO



Apoteosis de España y Triunfo de Franco

CON ENTUSIASMO INMENSO, INENARRABLE, ESPAÑA ENTERA HA CELEBRADO LA FIESTA DE LA VICTORIA. ESPAÑA HA CELEBRADO SU VICTORIA SOBRE SUS ENEMIGOS CON PLENO CONOCIMIENTO DEL VALOR DE SU LIBERACION. LA FIESTA HA CONSTITUIDO UN APOTEOSIS GRANDIOSO DE ESPAÑA, DE SU EJERCITO, DE LAS VIRTUDES DE SU PUEBLO, DE LA RENOVACION DE SUS TRADICIONES Y DEL PRINCIPIO DE UNA NUEVA ERA DE GRANDEZA CIMENTADA EN LA GLORIA.

PERO LAS FIESTAS GRANDIOSAS DE AYER NO FUERON SOLO ESTO, CASI ESTARIAMOS POR DECIR QUE FUERON MENOS ESTO QUE OTRA COSA: LA EXPRESION DEL AGRADECIMIENTO ENLOQUECIDO DE UN PUEBLO HACIA SU SALVADOR. TODO, AYER, ESTABA PRESIDIDO EN LOS ESPIRITUS Y EN LOS LABIOS, COMO EN LAS FACHADAS DE LOS EDIFICIOS, POR UN NOMBRE Y POR UN HOMBRE: FRANCO.

AL FINAL DE SU GUERRA DE LIBERACION SE ENCUENTRA NUESTRO PAIS CON QUE TODOS SUS ANHELOS, TODAS SUS ASPIRACIONES LAS CONCEBE BAJO LA GUIA Y LA FERREA JEFATURA DEL HOMBRE PROVIDENCIAL QUE LE HA SALVADO EL SER AL ENCAUZAR, ORGANIZAR Y LLEVAR A FELIZ TERMINO UN MOVIMIENTO EMPEZADO EN FORMA ESPONTANEA E INSTINTIVA. EL ALZAMIENTO, EN EFECTO, SE PRODUJO ESPONTANEAMENTE EN EL PAIS, PERO HA SIDO FRANCO QUIEN LE HA DADO FORMA HASTA CONDUCIRLE, FRENTE A LA COALICION INICUA DE NUESTROS ENEMIGOS, AL PARTE VICTORIOSO Y DEFINITIVO DEL 1.º DE ABRIL DE 1939.

LAS FIESTAS DE LA VICTORIA HAN SIDO, POR TANTO, EN DEFINITIVA EL TRIUNFO DE FRANCO, EN SENTIDO SEMEJANTE A LOS TRIUNFOS DE LOS ANTIGUOS CESARES ROMANOS CUANDO A LA VUELTA DE UNA CAMPAÑA VICTORIOSA EL IMPERIO ENTERO SE POSTRABA A SUS PIES. PERO CON DIFERENCIAS ESENCIALES EN FAVOR DEL TRIUNFO DE NUESTRO CAUDILLO: ESTE TIENE UN ASPECTO ESENCIALMENTE PROVIDENCIALISTA Y ESPIRITUALISTA, EN EL SENTIDO QUE LA VICTORIA LA ATRIBUIMOS A SU AUTOR GENIAL, FRANCO, PERO SABEMOS QUE HA SIDO PUESTO EN EL SITIO QUE OCUPA POR LA PROVIDENCIA QUE LE HA ESCOGIDO PARA SALVACION DE ESPAÑA. Y SABEMOS, TAMBIEN, QUE LA VICTORIA TIENE UN OBJETIVO MAS ELEVADO QUE EL QUE PUDIERA TENER BAJO UN EMPERADOR ROMANO: AHORA SE TRATA DE LA SALVACION DEL PUEBLO, NO DE LA SOBERBIA DE UN HOMBRE; POR ESO ESPAÑA NO ESTA A LOS PIES DE FRANCO SINO QUE ESTA DETRAS DE EL PARA SEGUIRLE UNIDA Y EN ORDEN HACIA SUS GRANDES DESTINOS.

Y ESPAÑA LE DA AL CAUDILLO LOS DOS GRANDES INSTRUMENTOS DE SU REGENERACION, INSTRUMENTOS QUE, POR OTRA PARTE, SON EN GRAN PROPORCION OBRA DE FRANCO: EL EJERCITO Y LA FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA. EL PUEBLO EN ARMAS Y EL PUEBLO ORGANIZADO PARA LA LUCHA CIVIL.

CON ESTOS DOS INSTRUMENTOS PODEROSISIMOS, Y QUE CADA DIA IRAN PERFECCIONAN-DOSE, FRANCO TIENE EN SUS MANOS IRREMISIBILMENTE EL DESTINO DE ESPAÑA.

SEPALO TODOS, AMIGOS Y ENEMIGOS, LA NUEVA ESPAÑA SERA LO QUE EL GENERALISIMO FRANCO, ILUMINADO POR LA PROVIDENCIA, DISPONGA EN SU INMENSO Y GENIAL PATRIOTISMO. ESPAÑA LO HA DICHO ASI EN LA APOTEOSIS Y EL TRIUNFO DE AYER.

En una jornada de apoteósico entusiasmo toda España celebra con grandiosos festejos el Día de la Victoria

La Nación entera--pueblo, Ejército y Falange--festeja la gloria inmarcesible de su invictísimo Caudillo

200.000 hombres desfilaron admirablemente en un Madrid enfervorizado y delirante

MAGNIFICO DISCURSO DEL GENERALISIMO

Madrileños, españoles: En este Madrid mártir, liberado ya de la tiranía de la horda, habéis visto hoy el Desfile de la Victoria. Ciento veinte mil guerreros en formación perfecta, dotados del material más moderno y eficiente, como representación del millón de hombres que han formado en las filas de nuestro Ejército nacional. Lo que significa nuestra victoria lo sabéis vosotros mejor que nadie: la existencia de nuestra Patria. Testigos sois de mayor excepción cuantos sufristeis aquella tiranía y vísteis cautiva a España, sometida a un yugo extranjero y bárbaro, enfangada en la charca criminal del marxismo.

El martirio de Madrid es la acusación más grande que pueda formularse contra los dirigentes rojos que, batidos, derrotados en todas las batallas, vencidos sin remedio, sacrificaron la capital inútilmente, haciendo escudo de la población no combatiente y entregándola maniatada a los métodos perversos del comunismo ruso.

Ni un momento cesó la actividad y el afán de nuestras tropas para lograr vuestra liberación; pero había que tomar la capital sin destruirla ni sepultar bajo sus escombros la vida de tantos hermanos en la santa Cruzada. Metódicamente, fuimos labrando la victoria y nuestros triunfos dieron respuesta adecuada al histórico "no pasarán".

Ni un día de descanso. Dos años y medio de campaña templaron en el duro yunque de la guerra el ánimo de nuestra juventud, de la que sacrificamos lo mejor para llegar a este día de gloria y de triunfo en que, al desfilarse el Ejército de la Victoria afirma ante el mundo la independencia y la grandeza de España.

En nuestra campaña son conocidas de todos muchas páginas guerreras heroicas y sublimes, pero no se conocen otras también espinosas y duras que libramos en el orden político interior y exterior y en el orden económico para dar potencia a nuestro Ejército y hacer posible aquélla.

Nuestros enemigos reconocieron muy pronto el triunfo seguro de nuestra Causa, al advertir la superioridad de nuestra técnica y nuestro espíritu, y entonces concibieron en los turbios cenáculos internacionales el propósito de prestar ayuda eficaz al ejército rojo con el fin de agotar nuestra fuerza, descomponer nuestra retaguardia y crear así el clima favorable a un pacto que, traicionando la sangre derramada, hubiera entregado de nuevo España al extranjero.

Pero no contaban nuestros enemigos y sus cómplices con el heroísmo de nuestro pueblo ni con nuestra capacidad de iniciativa y de abnegación, y tropezaron con el espíritu de este pueblo, con su valor y su recia voluntad de vencer.

Esta victoria no hubiera sido posible si el espíritu disociador hubiera invadido nuestro solar y hubiera faltado la unidad sagrada que a todos animó en la Cruzada.

Terminada victoriosamente la guerra yo os aseguro que España superará todas las pruebas. Después de las sufridas, nada puede ya impresionarnos. Amamos la paz, porque sentimos a España y somos avaros de la sangre de nuestras juventudes, pero sobre todo está su dignidad y su independencia.

Nuestro deseo es colaborar en las tareas para la pacificación de Europa; mas para ello ha de ser supuesto permanente y noble de todos los pueblos no intentar siquiera rozar nuestra soberanía y nuestra libertad económica y política por la que, precisamente, hicimos nuestra guerra. No podemos olvidar que nuestros soldados cayeron en los campos de batalla por que así ocurriera. Sería, pues, además de inútil un obstáculo para nuestro acercamiento a determinadas naciones, el que, con propósito de presionarnos de un modo reflejo en el campo político, quisieran cercarnos en lo económico pensando que otra vez podrían abrirse camino los grandes intereses, de antiguo hostiles a nuestra independencia y nuestro poderío. Sepan todos que esto será ya, para siempre, un imposible.

Yo quisiera, españoles, que la unidad sagrada que alienta en vuestro común entusiasmo y en el fervor por la obra de nuestros combatientes, no decaiga jamás. Ha sido la base de nuestra victoria y en ella se asienta el edificio de la nueva España. Yo no puedo ocultaros en este día los peligros que todavía acechan a nuestra Patria. Terminó el frente de la guerra, pero sigue la lucha en otro campo. La victoria se malogrará, si no continuásemos con la tensión y la inquietud de los días heroicos; si dejásemos en libertad de acción a los eternos disidentes, a los rencorosos, a los egoístas, a los defensores de una economía liberal que facilitaba la explotación de los débiles por los mejor dotados.

No nos hagamos ilusiones. El espíritu judaico que permitió la alianza del gran capital con el marxismo, que sabía tanto de pactos con la revolución antiespañola, no se extirpa en un día y aliena en el fondo de muchas conciencias.

Mucha ha sido la sangre derramada y muchos los sacrificios de las madres españolas en nuestra santa Cruzada, para que permitamos que la victoria pueda malograrse por los agentes extranjeros infiltrados en las empresas o por el torpe murmurar de gentes mezquinas y sin horizonte.

Hacemos una España para todos. Vengan a nuestro campo los que, arrepentidos de corazón, quieran colaborar a su grandeza, pero si ayer pecaron no esperen les demos el espaldarazo mientras no se hayan redimido con sus obras. Para esta gran etapa de la reconstrucción de España necesitamos que nadie piense volver a la normalidad anterior. Nuestra normalidad no son los casinos, ni los pequeños grupos, ni los afanes parciales. Nuestra normalidad es el trabajo abnegado y duro de cada día para hacer una Patria nueva y grande de verdad.

Haced examen de conciencia, madrileños. ¿Es que creéis que sin la frivolidad pasada hubiérais sufrido el dominio rojo? ¿Es que hubieran sido batidos nuestros héroes del Cuartel de la Montaña? Yo os aseguro que no; que el triunfo de la revolución antiespañola fué posible por la inconsciente inhibición de tantos españoles. Acabaron, pues, los días fáciles y frívolos en que sólo se vivía para el presente. Nosotros viviremos para el mañana. No es una frase hueca y sin contenido la de nuestro Imperio. A él vamos, pero sólo lo lograremos con renunciaciones, con sacrificios, con austeridad y con disciplina.

Pero para coronar nuestra gran obra necesitamos que a la victoria militar acompañe la política. No basta ordenar la unidad sagrada. Hace falta trabajarla, llevar la doctrina y las nuevas consignas a todos los lugares.

Que vosotros seáis los colaboradores en la nueva empresa, de la que son fuerzas de choque las juventudes que en los frentes de batalla y en las cárceles sombrías recogieron de labios de tantos héroes su último Arriba España.

Esta es la misión de nuestro Movimiento. Hay que dar a la Patria cuanto se tiene y no se lo da quien guarda reservas mentales, quien se sienta ofendido al ser apartado de un puesto o de un servicio. Nuestro cargo se sirve como la centinela en constante tensión y sacrificio y se relevan cuando la natural fatiga lo aconseja. Esta ha de ser la moral de la nueva España, el concepto de nuestro Movimiento y con ella haremos que los laureles de la victoria no se marchiten jamás.

Españoles: Arriba España. Viva España.

Logroño participa con animación y brillantez inusitadas en el entusiasmo nacional

El vecindario festejó la gloriosa fecha con júbilo indescriptible

Ayer, "Día de la Victoria". Logroño vivió otra jornada de intenso júbilo patriótico, de alegría franca y completa por la triunfal terminación de la contienda...

Oficiales, terminando las fiestas con una típica traca valenciana. Próximamente a la media noche, los altavoces de los establecimientos públicos...

Brillante acto en el Bretón para explicar el significado de la Victoria

Poco después de las cinco y media de la tarde, tuvo lugar en el Teatro Bretón de los Herreros, el acto explicativo de la significación de la Victoria.

El local aparecía totalmente lleno, ocupando las plateas las autoridades todas y las jerarquías del Partido. En el escenario y al lado de la tribuna...

DISCURSO DEL SEÑOR SANTARÉN

Hace uso de la palabra en primer lugar, el Jefe provincial de Propaganda, don Norberto Santarén, quien desarrolló el tema "Necesidad del Alzamiento".

Jerarquías de la Iglesia, del Estado, del Ejército y del Partido: Camaradas todos: Demostrar la necesidad de nuestro movimiento, es demostrar la Justicia de nuestra causa...

Nuestro Movimiento defiende todo lo que existe de verdad, de amor: es decir la civilización que ha sabido subsistir a través de siglos, la civilización cristiana...

CONCURSO DE JOTAS

También, con extraordinaria concurrencia de público, se celebró, a las siete de la tarde el anunciado concurso de jotas...

Todos los cantadores presentados fueron muy aplaudidos por el público a la terminación de sus coplas, la mayoría de las cuales se encaminaban a exaltar nuestra victoria.

GRAN VERBENA, FUEGOS ARTIFICIALES Y TRACA FINAL

Por la noche, a las diez y media, dio comienzo en el Espolón una grandiosa verbena. El paseo presentaba el mismo deslumbrador aspecto del día anterior, y la animación fué seguramente mayor...

También, como la víspera, se quemó una preciosa colección de fuegos artificiales, terminando las fiestas con una típica traca valenciana.

lías, que estuvo extraordinariamente animado y resultó brillanteísimo.

TELEGRAMAS DE ADHESION Y DONATIVOS A LOS HOSPITALES MILITARES

Por el Excmo. señor Gobernador Civil de la provincia y con ocasión del Día de la Victoria, han sido cursados telegramas de ferviente adhesión, en nombre de la Rioja, al Generalísimo y al Gobierno del Estado.

También, y para conmemorar la gloriosa fecha, fueron enviadas dos mil pesetas a los Hospitales Militares de la plaza, a fin de que fueran obsequiados los heridos en ellos hospitalizados.

Brillante acto en el Bretón para explicar el significado de la Victoria

Poco después de las cinco y media de la tarde, tuvo lugar en el Teatro Bretón de los Herreros, el acto explicativo de la significación de la Victoria.

El local aparecía totalmente lleno, ocupando las plateas las autoridades todas y las jerarquías del Partido. En el escenario y al lado de la tribuna...

DISCURSO DEL SEÑOR SANTARÉN

Hace uso de la palabra en primer lugar, el Jefe provincial de Propaganda, don Norberto Santarén, quien desarrolló el tema "Necesidad del Alzamiento".

Nuestro Movimiento defiende todo lo que existe de verdad, de amor: es decir la civilización que ha sabido subsistir a través de siglos, la civilización cristiana...

CONCURSO DE JOTAS

También, con extraordinaria concurrencia de público, se celebró, a las siete de la tarde el anunciado concurso de jotas...

Todos los cantadores presentados fueron muy aplaudidos por el público a la terminación de sus coplas, la mayoría de las cuales se encaminaban a exaltar nuestra victoria.

GRAN VERBENA, FUEGOS ARTIFICIALES Y TRACA FINAL

Por la noche, a las diez y media, dio comienzo en el Espolón una grandiosa verbena. El paseo presentaba el mismo deslumbrador aspecto del día anterior, y la animación fué seguramente mayor...

También, como la víspera, se quemó una preciosa colección de fuegos artificiales, terminando las fiestas con una típica traca valenciana.

res y si no era ya bastante, cantó la poesía que promete frente a la poesía que destruye con frases dignas de San Ignacio de Loyola.

José Antonio que dijo a esa juventud que España era un destino, era una misión en el Universo. Que España, tierra ancha y azul, tierra limpia, precisaba que la juventud permaneciera en vigilia permanente: que España no había nacido para ceder...

Necesitábamos un hombre y Dios nos envió al Generalísimo Franco, que está demostrando ser un hombre sobrenatural. Como estratega, es el gran capitán del siglo y como político también es un gran "estratega" y lo ha demostrado plenamente...

Todos los que habéis visto, termina diciendo, como se quemaban nuestros Conventos; todos los que habéis llorado ante los cadáveres de vuestros seres queridos; todos los que antes visteis cómo se desmembraba la Patria, hoy por Cataluña y mañana por Vascongadas...

Camaradas: ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

DON BALDOMERO LARIOS

Excmos. señores Jerarquías de la Iglesia, señores: Pasados los años, sedimentados ya los pasos de la gran tragedia que ha agitado a España, Dios querrá que nuestra Patria encuentre, lo mismo que ha hallado una juventud sana y fuerte de cuerpo y espíritu...

Y ese historiador podrá disponer de todos los detalles notables, de todos los hechos salientes de estos años. Tendrá, para formar la historia, las anchas espaldas de un Calvo Sotelo, y la figura procer y española de un José Antonio, y el diario admirable del glorioso Alcazar de Toledo...

Y cuando, en otra guerra, también quisieron doblegar nuestra esencia, España hizo frente a Napoleón, a Francia, a su filosofía, a la masonería, a los españoles afrancesados...

Y había también en el comienzo de nuestro Movimiento, en ese ser posible que era la Victoria, otro constitutivo de la Victoria: nuestra personalidad.

La capacidad de sensibilidad del español. Yo recuerdo el grito de San Pablo, en ocasión en que iba a ser castigado por una falta cometida: "Soy ciudadano romano y no podré sino llevarme al César". En aquel imperio no había derecho para el hombre, sino para el ciudadano romano. Y tuvieron que venir los bárbaros, y recoger las doctrinas de la Iglesia Católica para que el derecho del hombre comenzase a ser tenido en cuenta...

Tengo que hablaros de la Victoria. Pero he de hablaros de la Victoria justa.

de la Victoria que no lo es por el mero hecho de ser victoria porque nosotros, los españoles, no hemos aceptado nunca por sí, no hemos estado presentes ante el hecho consumado. Queremos, por tanto, darle a la Victoria toda la amplitud histórica que posee, y que ha culminado en el magnífico desfile de hoy.

No estamos presentes ante el hecho consumado. Aníbal, en el año 219 antes de Jesucristo, cuando entró en Sagunto, sólo halló un montón de ruinas humeantes y gloriosas y en 1808, ante la invasión napoleónica, las rabias, en las puntas de las navajas, se clavaron en el hecho consumado.

No hemos querido imponer en el mundo como norma el hecho consumado, porque sabemos que los pueblos que dominan mucho terreno, pero sean de reducidos horizontes espirituales, podrán imponer hechos consumados; pero nada más. No hemos querido nunca que los fuertes sean los buenos por ser fuertes. Hemos querido y queremos, eso sí, ser buenos y fuertes.

Existente un axioma en filosofía que dice que lo primero es la intención y lo último la ejecución. Nosotros, en nuestra Gloriosa Cruzada, hemos ejecutado, pero en los albores del Alzamiento existía ya la intención de ir a una Victoria completa, verdadera, definitiva. Ahí es donde está la explicación de nuestro triunfo.

Podríamos decir que la Victoria es un hecho concreto, real. La Victoria que hoy hemos celebrado es una realidad, pero antes hay otras cosas.

Platón decía que puede haber tres clases de seres: el ente ideal, el ente posible y el ente actual.

Hoy, amasada con todas las realidades anteriores, tenemos la Victoria actual, que estamos palpando, pero para serlo tenía que tener su fundamento, y lo tiene.

Nuestra causa comenzó siendo posible. Era posible que España se levantara, desligada de todos los errores, en pro de todos los sistemas espiritualistas y todas las concepciones morales y éticas.

Todas las cosas tienen posibilidad interior y exterior. La posibilidad interior de nuestra Victoria ha sido que tenemos un Caudillo, una juventud y un sentimiento religioso.

La justificación de nuestra Gran Victoria, de la legalidad y moralidad de nuestro triunfo, está en que España tenía en su esencia un gran ideal de independencia y no se ha dejado avasallar. Ha tenido fuerzas para sacar de la nada armas con que defenderse.

Este constitutivo de la independencia de España no podía dejar de producir su efecto. Nosotros fuimos a una Cruzada de ocho siglos, contra los musulmanes, y la historia nos dice que, aun sin perder ese carácter de cruzada, en distintas ocasiones los príncipes cristianos establecieron pactos con el musulmán. Pues bien, la contienda ahora tan brillantemente terminada tiene aún más definidas sus características de Cruzada, puesto que no ha habido en ella pactos de ninguna clase. Desde el comienzo, dijimos únicamente una palabra: independencia, y hemos caminado derechamente hacia ella, sin vacilaciones ni desmayos.

Y cuando, en otra guerra, también quisieron doblegar nuestra esencia, España hizo frente a Napoleón, a Francia, a su filosofía, a la masonería, a los españoles afrancesados, y a la guerra fué también un constitutivo fuerte y poderoso de nuestra Victoria: independencia.

Y había también en el comienzo de nuestro Movimiento, en ese ser posible que era la Victoria, otro constitutivo de la Victoria: nuestra personalidad.

La capacidad de sensibilidad del español. Yo recuerdo el grito de San Pablo, en ocasión en que iba a ser castigado por una falta cometida: "Soy ciudadano romano y no podré sino llevarme al César". En aquel imperio no había derecho para el hombre, sino para el ciudadano romano. Y tuvieron que venir los bárbaros, y recoger las doctrinas de la Iglesia Católica para que el derecho del hombre comenzase a ser tenido en cuenta...

Tengo que hablaros de la Victoria. Pero he de hablaros de la Victoria justa.

que juntó al capitán y al sacerdote, al marino y al religioso, al Estándar de Castilla y al de la Virgen.

En todas las islas, por todo el mundo, ese constitutivo era la religión, constitutivo que veíamos amenazado en cada guerra, porque a nosotros no nos ha movido nunca el afán materialista de poseer nuevas tierras sino solamente la gloria de nuestra Bandera y la defensa de la Cruz.

Y llegaron esos momentos en que los tres constitutivos: nuestra independencia, nuestra personalidad y nuestro afán de ser imperiales y evangelizadores, se sintieron hondamente amenazados, y entonces se dieron cuenta de que, para conservarlos, al mismo tiempo que salvaban la Religión, salvaban también la Patria, su personalidad y su independencia.

Y con estos tres constitutivos se completó y se hizo esa gran posibilidad del triunfo que ha culminado hoy en el día de la Victoria. España comenzó a desarrollar su geometría partiendo de pocos puntos, y con ellos y el apoyo de la razón y de la justicia, a costa de lágrimas, de dolores, de sacrificios, de la sangre de los Caídos, el impulso fué aumentando, y la posibilidad de Victoria se iba concretando en el Alcazar de Toledo, en Santa María de la Cabeza, en el Cuartel de la Montaña, en el de Simancas, en Oviedo, en Huesca, etc., y siempre con ese afán los constitutivos de la Victoria han culminado en ese fila cerrada, compacta, firme, de los batallones que han desfilado hoy ante el Caudillo.

No con intención de atemorizar a nadie, sino para decirle: "Caudillo: por la independencia, por la personalidad, por la Religión, siempre fieles a ti. Que nunca tengamos que sufrir que nos plebs-teen."

Y yo os invito, después de ver cómo hemos culminado en el día de la Victoria, a que penséis que estos batallones de hoy, son aquellos antiguos tercios que forjaron el Gran Imperio Español. Mirad siempre de frente a esos batallones, como vuestros, como hijos de cada casa, como ejemplo de las generaciones venideras. Son de los que han nacido los tres puntos—independencia, personalidad, Religión—que han forjado nuestra Victoria.

Por España y por Dios: ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

Los tres oradores fueron continuos y calurosamente aplaudidos a la terminación de sus magníficos discursos, e interrumpidos también con cerradas salvas de aplausos en muchos de los párrafos.

Entre uno y otro discurso, fueron interpretados los himnos del Movimiento, y al final los de las naciones amigas y el Nacional, escuchados todos respetuosamente, brazo en alto, por el público, que dió numerosos vivas a España, a Franco y al Ejército.

DON MANUEL MARTINEZ LOPEZ-CASTRO

El Jefe provincial de la Milicia Nacional, encargado del tema "Incorporación del pueblo a la empresa militar", comenzó su disertación exaltando el entusiasmo con que el pueblo se sumó al Ejército lo que permitió resolver el problema de la falta de mandos subalternos con la creación del alférez provisional y destacó cómo fueron unidos al campo de la lucha los técnicos y los obreros, los aristócratas y los campesinos; es decir que el pueblo en masa se lanzó en defensa de su independencia como ya lo hizo en el año 1808.

Dedicó un magnífico canto a la Bandera roja y gualda y a las tradiciones en ella simbolizadas, que son la ejecutoria de generaciones pasadas y estímulo de las venideras, exaltando la figura de esos bravos abanderados que cuando acaba de rugir el cañón y de actuar la Aviación de gran bombardeo, van en cabeza al asalto de la posición enemiga, clavando en lo más alto, la gloriosa enseña.

También dedica párrafos a las condiciones regionales que mezcladas con las de guerra se escuchan en la trincheras y sigue diciendo:

Todo esto es la tradición de la Patria y mucho más, que yo no sé decir, todo esto es lo que estoy punto de perderse, todo esto es lo que supisteis guardar escondido en el fondo de vuestros corazones, los viejos guardianes de la tradición, los bonas rojas hasta el momento en que FRANCO creyó oportuno dar el grito de: ¡HASTA AQUÍ LLEGO! para volcarlos en el crisol del glorioso Movimiento Nacional, junto con vuestra sangre redentora, formando así el primer capítulo de nuestra

(Pasa a la sexta plana)

EL "AUXILIO SOCIAL" ES LA OBRA DEL MOVIMIENTO QUE HACE LLEGAR A LOS LUGARES LA AYUDA AL DESVALIDO Y CONVIERTE EN REALIDAD TANGIBLE LAS PALABRAS "AUXILIO" Y "SOLIDARIDAD ESPAÑOLA". — FRANCO. ¡ARRIBA ESPAÑA!

¿Su hospedaje en Barcelona? HOTEL JARDIN PLAZA SAN JOSE ORIOL, 1.